

Macro Dev

Bolivia: Salir de la crisis, entre ajuste y contestación

Autor
Vincent Joguet

Bolivia: Salir de la crisis, entre ajuste y contestación

Vincent Joguet – joguetv@afd.fr

Fecha de fin de redacción: 03/07/2026*

Resumen: Veinte años de política económica heterodoxa llevada a cabo por el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales y basada en la redistribución de la renta gasífera, habían contribuido a reducir la pobreza y las desigualdades. Sin embargo, el deterioro de los términos de intercambio, el agotamiento de las reservas de gas, la falta de inversión en el aparato productivo, la corrupción y la sucesión de crisis nacionales y mundiales a partir de 2019 condujeron al país a un callejón sin salida. Las reservas internacionales se desplomaron hasta representar tan solo unos días de importaciones de bienes y servicios, mientras que los importantes subsidios al combustible amplificaron el descontrol presupuestario iniciado por la caída de los ingresos públicos gasíferos. El aplazamiento reiterado, por parte del gobierno de Luis Arce, de medidas de corrección de la trayectoria a partir de 2023 y la desunión del partido en el poder en plena crisis impidieron todo restablecimiento de la situación hasta las elecciones de 2025.

El nuevo gobierno hereda una situación macroeconómica tal que su restablecimiento requerirá una consolidación ambiciosa de las cuentas públicas de la cual el fin del subsidio a los combustibles solo ha sido la premisa. En esta fase de saneamiento presupuestario, el apoyo de la cooperación internacional será indispensable. La mayoría ya ha respondido al llamado del presidente Rodrigo Paz, mientras que el gobierno discute con el FMI un programa financiero destinado a corregir los desequilibrios estructurales. Más allá de la política presupuestaria, la estabilización macroeconómica pasará por la unificación de los tipos de cambio y la flexibilización de la política monetaria iniciada en junio de 2026.

El éxito de la transición dependerá tanto de la emergencia de un modelo de crecimiento más diversificado e impulsado en mayor medida por la inversión privada, tanto nacional como internacional, como de la capacidad del poder para definir un nuevo contrato social. Ahora bien, solo seis meses después de la alternancia política, Bolivia se vio sumida en una grave crisis social que paralizó al país y amplificó la crisis económica. Las reformas liberales que propone el gobierno de centroderecha, elegido sobre un programa poco detallado en torno al concepto de «capitalismo para todos», son rechazadas por las organizaciones sindicales que bloquearon los centros urbanos y los principales ejes viales del país durante siete semanas y llamaron a la dimisión del presidente de la República recién elegido. Sin embargo, las medidas estructurales, las más decisivas para consolidar las finanzas públicas, reconstituir las reservas internacionales o luchar contra la inflación, aún no han sido adoptadas.

Temática: macroeconomía, desarrollo, riesgo país, riesgo soberano

Zona geográfica: Bolivia

* Excepto la actualización de los avances en la negociación del programa del FMI.

1. El modelo del MAS en un callejón sin salida

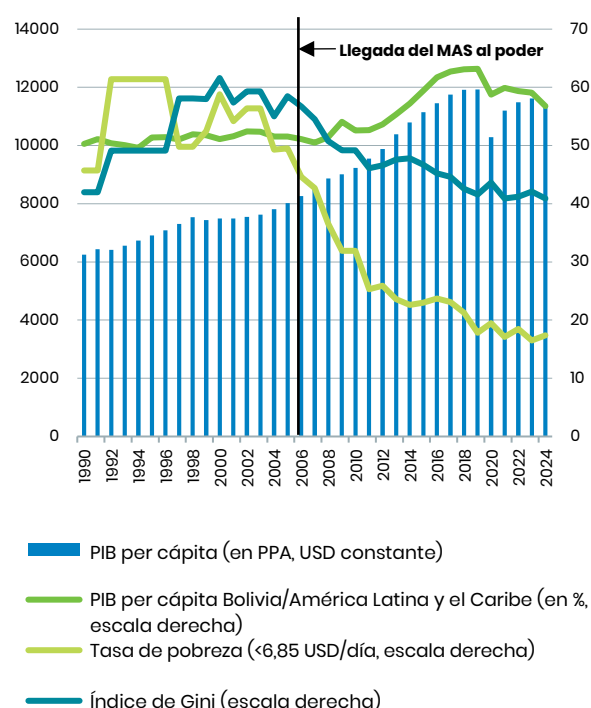
La llegada al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales en 2006 coincide con el inicio del superciclo de las materias primas, período de precios elevados que durará 10 años. Lo aprovechó para beneficiar a la población nacionalizando los recursos y redistribuyendo los dividendos de la renta, alejándose del modelo neoliberal que prevalecía en Bolivia. Comienza entonces el «milagro económico boliviano»: diez años de prosperidad excepcional que propulsan a Bolivia entre las economías más dinámicas de la región antes de que el agotamiento del modelo conduzca a la actual situación de crisis macroeconómica.

Veinte años de progresos sociales en detrimento de la gobernanza

Alternativa al modelo neoliberal de los años 1980-1990 que había profundizado las desigualdades, el «nuevo modelo económico, social, comunitario y productivo», implementado por Evo Morales a su llegada al poder en 2006, se basaba en la explotación de los recursos agrícolas (12% del PIB), mineros (metales) e hidrocarburos (gas natural y petróleo) por empresas nacionalizadas (25% del PIB). El consumo, estimulado por las importantes transferencias sociales y una baja inflación —posibilitada por los subsidios y el mantenimiento de un tipo de cambio fijo anclado al dólar^[1]—, y la inversión, mayoritariamente pública, eran los principales componentes de la demanda. Este modelo, impulsado por los precios elevados de las materias primas, generó un fuerte crecimiento durante los dos primeros

mandatos de Evo Morales (5,1% en promedio entre 2006 y 2014). Mientras que el crecimiento económico per cápita se estancaba en la mitad del de América Latina hasta 2008, superó el 60% en 2016 antes de comenzar a retroceder durante la pandemia, y posteriormente durante la entrada del país en crisis en 2023.

Gráfico 1 – El crecimiento del PIB per cápita beneficia a las clases populares



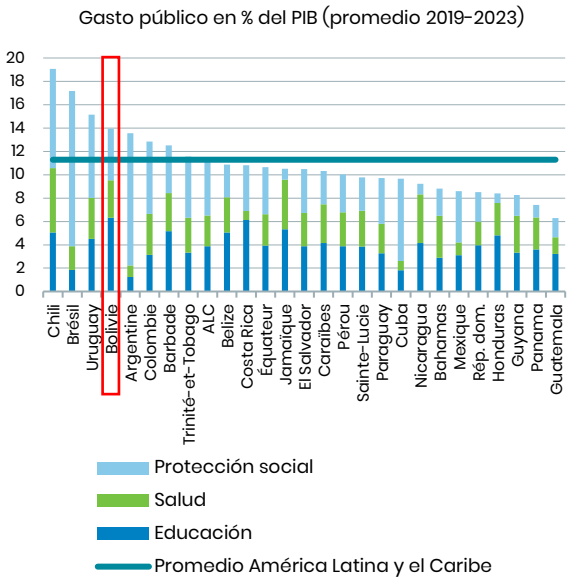
Fuente: BM (WDI), cálculos del autor.

El crecimiento del PIB per cápita contribuyó a prácticamente erradicar la pobreza absoluta, reducir las desigualdades y mejorar considerablemente los indicadores sociales. Bolivia, que formaba parte en 2000 de los cinco países de América del Sur con tasas de pobreza superiores al promedio regional (58,8% de los bolivianos

[1] Desde 2011, el país mantiene una paridad fija entre el boliviano y el dólar estadounidense con un tipo invariable de 6,86-6,96 BOB/USD (compra/venta).

vivían con menos de 6,85 USD/hab.), figuraba en 2024 entre los tres países con la tasa de pobreza más baja (17,4%, es decir, cerca del nivel de Argentina cuyo PIB/hab. es dos veces más importante). Paralelamente, el país, que era el más desigual de la región en 2005, tiene ahora el coeficiente de Gini^[2] más bajo. El Crecimiento económico y las medidas sociales mejoraron el índice de desarrollo humano (IDH) para llevarlo al puesto 108 mundial en 2023, al nivel de los países de desarrollo humano elevado. El gasto público en educación alcanza el 8% del PIB desde 2014, el doble del promedio de América Latina y el Caribe. Esto contribuyó a mejorar la tasa de escolarización secundaria y el número de años de escuela esperados. Sin embargo, en el ámbito de la salud, la situación es mucho menos favorable: Bolivia tiene la esperanza de vida más baja del continente (excepto Haití) con 69 años, es decir, en el mismo nivel que 25 años antes, mientras que las mortalidades infantil y materna figuran entre las más elevadas de la región.

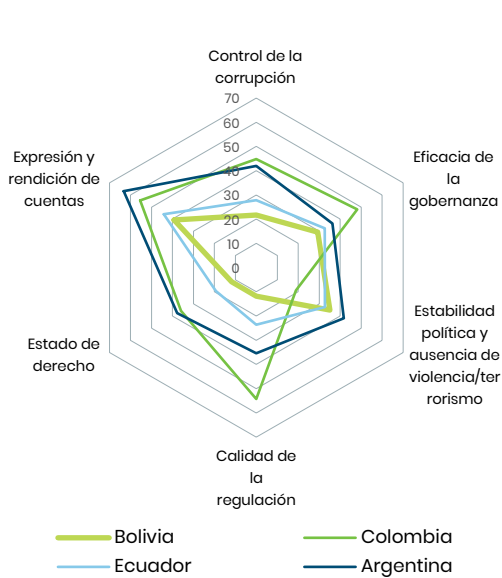
Gráfico 2 – El Estado boliviano ha redistribuido su renta gasífera en los sectores sociales



Fuente: CEPAL, cálculos del autor.

Entre 2015 y 2023, los indicadores de gobernanza de Bolivia en el mejor de los casos se estancaron, en el peor se degradaron y están muy por debajo de los pares. Los niveles del Estado de derecho (el sistema judicial, históricamente percibido como dependiente de los intereses del poder en turno, es disfuncional y señalado desde hace veinte años por la ONU o Human Rights Watch) y de la calidad de la regulación son preocupantes. La tendencia reciente es, sin embargo, hacia la mejora, particularmente para los indicadores políticos: según la clasificación V-Dem, el país figura entre las democracias electorales del continente mientras que el indicador Freedom in the World de 2026 mejoró el estatus del país tras la realización impecable de las elecciones de 2025. Bolivia permanece, no obstante, mal clasificada en términos de percepción de la corrupción, en el puesto 136 mundial sobre 180, únicamente superada en el continente por Venezuela y Paraguay.

Gráfico 3 – Los indicadores de gobernanza inferiores a los de los pares regionales



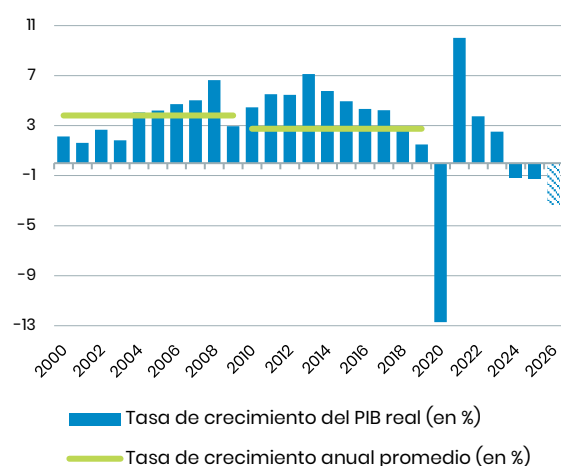
Fuente: BM (WGI).

[2] Indicador sintético de desigualdades. Es igual a 0 en una situación de igualdad perfecta.

Del milagro económico a la recesión

El deterioro de los términos de intercambio en 2014-2015, y luego las crisis política de 2019^[3] y sanitaria de 2020, revelaron las fallas de un modelo rentista poco sostenible: falta de diversificación, de inversión, de investigación y desarrollo, dependencia de las cuentas públicas y externas de los precios de las materias primas (el gas representaba la principal fuente de divisas y de ingresos presupuestarios del país), ausencia de relevo de crecimiento, desplazamiento del sector privado, dependencia de las importaciones, etc.

Gráfico 4 – El país entró en recesión en 2024



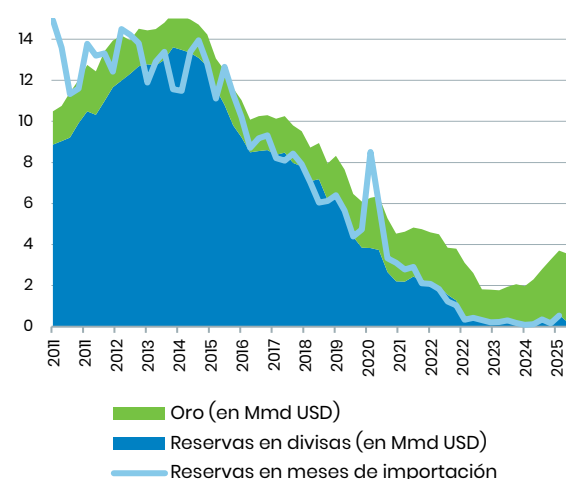
Fuente: FMI (WEO), cálculos del autor.

En este contexto, los nuevos datos del PIB bajo la nueva metodología^[4], publicados a fines de 2025, confirman la ruptura de trayectoria: tras un crecimiento limitado al 1,5% en 2019, la economía se desploma el año del Covid (-12,7%), antes de un rebote técnico en 2021 (10%). Al día siguiente de la crisis sanitaria, el presidente

Luis Arce propone una nueva estrategia de reactivación (2021-2025) destinada a incrementar los volúmenes de producción, desarrollar la transformación de las materias primas y promover nuevas filiales industriales en una lógica de sustitución de importaciones. Esta estrategia, basada en inversiones masivas, se tradujo en una asignación ineficiente de los recursos con la multiplicación de «elefantes blancos» y el desarrollo de empresas públicas poco eficientes.

Tras dos años de crecimiento (3,1% en promedio) impulsado notablemente por el alza de los precios de las materias primas exportadas por Bolivia, la economía entra en recesión en 2024 (-1,1%), y luego en 2025 (-1,2%). La degradación está vinculada en primer lugar a la disminución de las reservas en divisas que restringe las importaciones de bienes intermedios y de equipo. Esto ocasionó escaseces de gasolina y diésel que, a su vez, paralizaron el aparato de producción.

Gráfico 5 – El agotamiento de las reservas internacionales materializa la crisis



Fuente: FMI, BCB, cálculos del autor.

[3] Contestación de los resultados de la elección presidencial de octubre de 2019 marcada por acusaciones de fraude, seguida de fuertes movilizaciones sociales y de una crisis institucional

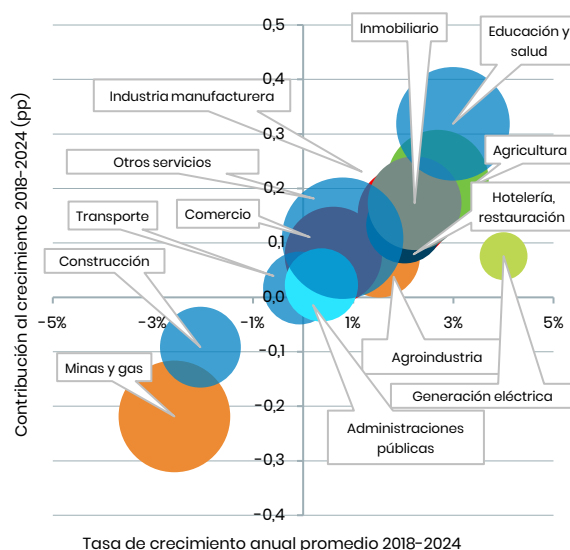
que condujo a la dimisión de Evo Morales en noviembre de 2019.

[4] Base 2017 en lugar de 1990.

El anclaje monetario del Boliviano al dólar, uno de los pilares de la política económica del MAS, permitía ciertamente estabilizar los precios, pero solo era sostenible gracias a la magnitud de las reservas internacionales provenientes de las exportaciones de gas natural. Con la crisis de liquidez, el régimen de cambio se vuelve ampliamente poco creíble. Las medidas de restricción de circulación del dólar, reservado para las operaciones del Estado, hicieron emerger un mercado paralelo en el cual, a mediados de 2025, el dólar costaba tres veces más caro que el tipo de cambio oficial.

Paralelamente, a partir de finales de 2024, el país reencuentra una inflación de dos dígitos, algo no visto desde 2008^[5]. En julio de 2025, alcanzaba el 24,9% en variación interanual (37,2% para la inflación alimentaria), bajo el efecto combinado del aumento de la masa monetaria (generada por el financiamiento monetario del déficit), de las dificultades de acceso al dólar y de las perturbaciones de la oferta (exportaciones ilegales de hidrocarburos). Esta viene a socavar el consumo doméstico mientras que los bloqueos de carreteras y manifestaciones^[6] paralizan la economía una parte del año. El decrecimiento es generalizado en todos los sectores de la economía, en particular los sectores de la agricultura (-9% de crecimiento en 2025), de la extracción (-14% para el gas, -6% para los minerales^[7]) y del comercio.

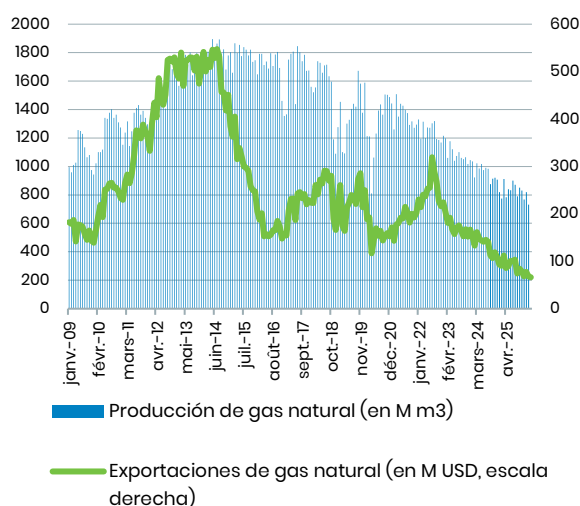
Gráfico 6 – Las actividades extractivas contribuyen negativamente al crecimiento desde 2018



Fuente: INE, cálculos del autor.

Nota sobre el gráfico 6: El diámetro de las burbujas representa el peso promedio del sector en el PIB.

Gráfico 7 – El gas natural ya no es un relevo de crecimiento



Fuente: JODI, BCB.

[5] Mientras que los precios se disparaban en todo el mundo en 2022-2023, los precios administrados, los subsidios y la sobrevaloración del boliviano habían permitido mantener la inflación bajo control.

[6] Ver: <https://www.vision360.bo/noticias/2025/06/17/26872>

-los-bloqueos-ocasionaron-mas-de-1000-millones-de-dolares-en-perdidas-para-el-pais.

[7] Para estos últimos, la producción informal es, por definición, difícilmente cuantificable.

Recuadro 1 – Gas: la trampa de la renta

La gestión de la renta de gas es sintomática del desplome del modelo. Tras la decisión de nacionalizar el sector de los hidrocarburos en 2006, la venta del gas, y luego la exportación, fueron confiadas a la empresa pública YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) y las empresas internacionales reducidas a la subcontratación. La renta, fuertemente gravada, considerable hasta 2014, fue reinvertida en las infraestructuras y los programas sociales. En cambio, la exploración fue completamente desatendida por YPFB, que se contentó con maximizar la producción existente conduciendo inexorablemente al agotamiento de las reservas^[8]. En 10 años, estas cayeron cerca del 50% al igual que la producción. En septiembre de 2024, Argentina, convertida en productora de gas, puso fin a sus aprovisionamientos, mientras que Brasil, segundo cliente de Bolivia, compensa hoy la baja de oferta de gas boliviano con compras de gas argentino. YPFB anunció recientemente que a este ritmo, el país estaría obligado a importar gas a partir de 2031 para abastecer su mercado doméstico.

Las finanzas públicas en rojo desde hace más de 10 años

Tras la nacionalización del sector de los hidrocarburos en 2006, el Estado alimentó sus arcas a partir de diferentes impuestos aplicados sobre la renta gasífera y sobre los dividendos vertidos por YPFB. Estos recursos representaron hasta el 40% de los ingresos del Estado boliviano. La caída de los precios y el agotamiento de las reservas generaron una baja tendencial de

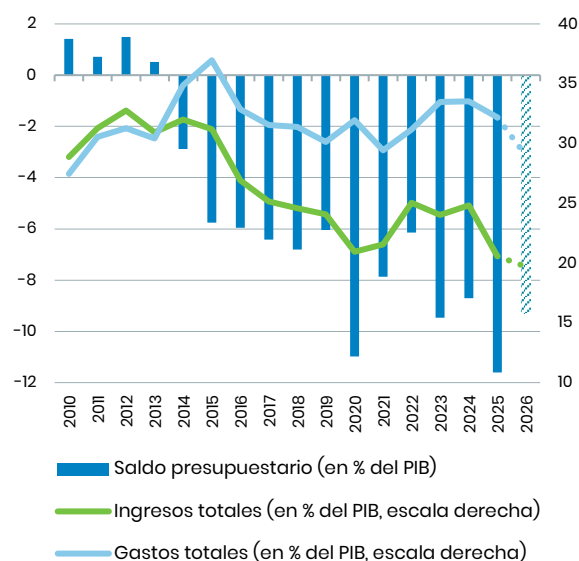
la producción y de la exportación y, por consiguiente, una pérdida de ingresos considerable para el gobierno. Desde 2015, el déficit presupuestario siempre superó el 6% del PIB. En 2023 y 2024, alcanza el 9,1% en promedio antes de degradarse al 11,6% del PIB en 2025, según el FMI.

Los ingresos del sector público no financiero perdieron 3 pp de PIB entre 2022 y 2024. En efecto, los ingresos de los productos de extracción sobre los hidrocarburos (que representan el 30% de estos) retrocedieron un 15%, mientras que los gastos son elevados y inflexibles (39,6% del PIB en promedio desde 2022). La masa salarial representa el 43% de los gastos corrientes y el 15% del PIB. La carga de intereses aún está contenida, pero progresa rápidamente en sus dos componentes doméstica y externa. Solo alcanzaba el 7,9% de los ingresos corrientes en 2024 (las tasas son bajas sobre la deuda externa ampliamente concesional y sobre la deuda doméstica detentada por la Gestora y el Banco Central) pero podría haberse duplicado en 2025 con la caída de los ingresos^[9] mientras que era solamente del 3,4% en 2021. Según el FMI, el nivel de los ingresos del gobierno central en 2025 habría alcanzado un récord históricamente bajo en 2025 con el 20,6% del PIB y prevé una tasa aún más baja en 2026 con el 19,7% del PIB.

[8] La sobreestimación de las reservas de gas desde principios de los años 2000 enmascaró la urgencia de la situación.

[9] El Ministerio de Finanzas aún no ha publicado las estadísticas del ejercicio 2025.

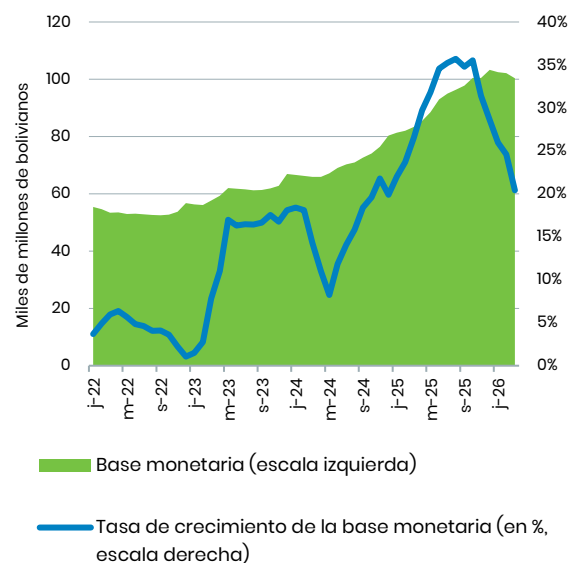
Gráfico 8 – La caída de los ingresos no compensada por la de los gastos



Fuente: FMI (WEO).

Según el último Artículo IV del FMI, la necesidad de financiamiento público (NFP) aumentó considerablemente en 2024 (46% del PIB contra 20% en 2022) debido a un recurso acrecentado al financiamiento de corto plazo del Banco Central de Bolivia (BCB) para financiar el importante déficit primario (un tercio de la deuda pública doméstica es de corto plazo). El financiamiento monetario persistió en 2025 y estuvo en el origen del descontrol inflacionario (la moneda en circulación prácticamente se duplicó en dos años con una fuerte aceleración a mediados de 2025).

Gráfico 9 – La base monetaria en fuerte alza en 2025



Fuente: BCB, cálculos del autor.

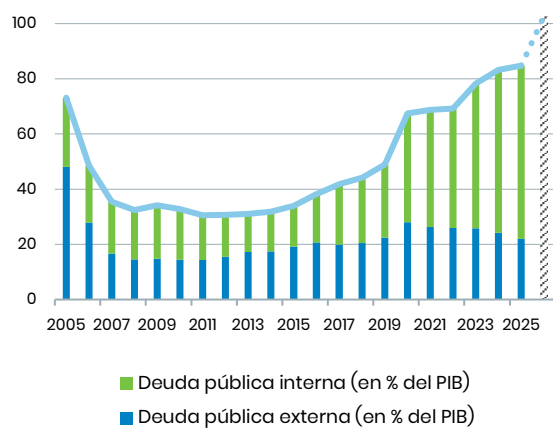
La sucesión de los déficits primarios generó una importante carga de deuda. Desde 2012, la tasa de endeudamiento aumentó cada año, alcanzando el 67,5% del PIB en 2020 para financiar los gastos anti-Covid-19. A partir de 2023, continuó su crecimiento hasta alcanzar el 83,2% del PIB en 2024 según el FMI. Se estancó provisionalmente en 2025, pero podría alcanzar el 102,7% del PIB en 2026 según las últimas previsiones muy pesimistas del FMI. Excluida de los mercados financieros internacionales debido a spreads prohibitivos desde 2023, Bolivia cubrió sus necesidades de financiamiento emitiendo obligaciones compradas por la Gestora, el fondo de pensiones nacional (expuesto hasta un tercio de sus activos sobre el soberano), monetizando su déficit presupuestario por el BCB (expuesto hasta el 36% del PIB sobre el soberano a fines de diciembre de 2025), y recibiendo desembolsos de los donantes, cuando estos no estaban bloqueados en el Congreso^[10].

[10] Consecuencia de la ruptura entre Evo Morales y Luis Arce, los diputados y senadores del MAS se dividieron en facciones rivales durante 2023-2024. El gobierno, habiendo perdido su mayoría, enfrenta

dificultades para llevar a cabo su política, entre ellas la votación por parte del Congreso de la aprobación de créditos externos.

Si bien la deuda pública externa está relativamente contenida (28% de la deuda total) y detenida en un 71% por los multilaterales en condiciones concesionales, el contexto de crisis de liquidez externa actual, sin intervención del FMI, genera un riesgo elevado sobre su refinanciamiento y su reembolso. En 2025, las tres agencias de calificación degradaron la calificación soberana de Bolivia a CCC- o CC.

Gráfico 10 – La deuda pública podría superar el 100% del PIB este año



Fuente: FMI (WEO), BCB, cálculos del autor.

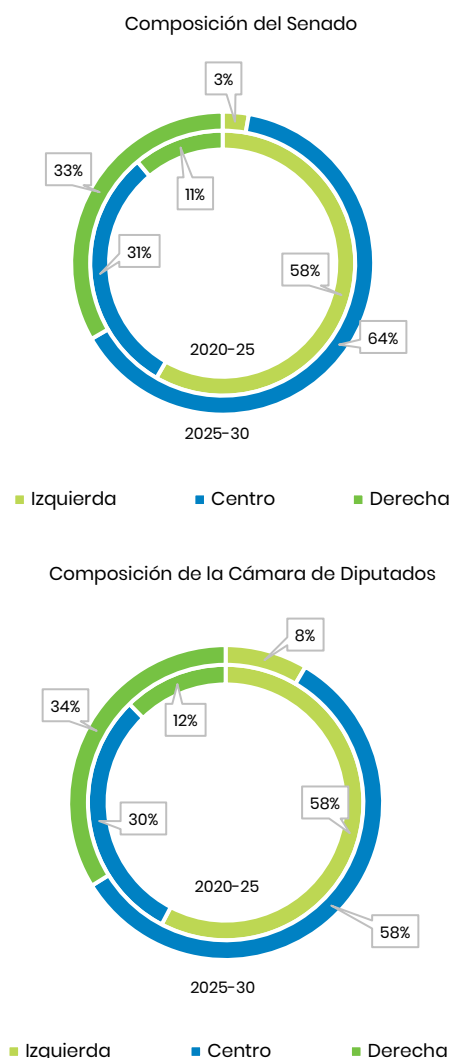
2. La alternancia liberal bajo tensión

La llegada de la derecha al poder en octubre de 2025 abre una fase de alternancia liberal en Bolivia. Impulsado por un discurso de pragmatismo y de reformas graduales, el nuevo gobierno pretende estabilizar una economía fragilizada evitando al mismo tiempo un vuelco brutal hacia el ajuste. Pero esta transición interviene en un contexto de fuertes tensiones sociales, de restricciones externas agudas y de un paisaje político fragmentado. Desde los primeros meses, la promesa de ruptura controlada choca con la realidad de las decisiones económicas y de las resistencias sociales, revelando una alternancia bajo presión.

Una alternancia frágil

La victoria del candidato centrista Rodrigo Paz Pereira del Partido Demócrata Cristiano (PDC) con el 55% en una segunda vuelta electoral en octubre de 2025 pone fin a cerca de 20 años de poder hegemónico del MAS. Reducido a dos diputados y ningún senador, el MAS padeció las tensiones internas en el transcurso del último mandato y su incapacidad para llevar a cabo una política económica coherente en respuesta a la crisis. La elección de los bolivianos de llevar a un centrista moderado a la cabeza del Estado traduce una voluntad de ruptura con el MAS, pero igualmente, la de implementar reformas pragmáticas, para reactivar una economía estancada que perjudica a los hogares cotidianamente. Rodrigo Paz supo convencer a las clases medias con su propuesta de «capitalismo para todos» que combina rigor presupuestario, descentralización y protección social, logrando al mismo tiempo reunir una parte del electorado histórico del MAS, descontento con la situación.

Gráfico 11 – Representación política en el Parlamento



Fuente: Órgano Electoral Plurinacional, cálculos del autor.

La configuración parlamentaria es, sin embargo, contrastada. El PDC no tiene mayoría en ninguna de las dos cámaras y debe aliarse con el otro partido de centroderecha Unidad, que llegó tercero en las urnas. Esto podría evitar un bloqueo de las medidas urgentes, situación que prevalecía durante la legislatura precedente, con la escisión del MAS. Pero existen disensiones en el seno del PDC o de

Unidad, haciendo inciertos el consenso y la votación de las numerosas leyes en curso de preparación.

La gobernabilidad se anuncia difícil y los primeros meses de mandato son su ilustración. La fragilidad del ejecutivo está amplificadas por la personalidad del vicepresidente Edmand Lara, antiguo oficial de policía que se volvió popular por haber denunciado en las redes sociales la corrupción reinante en el seno de las fuerzas del orden. La elección de Rodrigo Paz de convertirlo en su compañero de fórmula es una de las explicaciones principales de su desempeño electoral inesperado durante la primera vuelta. Desde las elecciones, Edmand Lara, quien se considera representante del pueblo en el seno del gobierno, critica abiertamente al presidente y a sus ministros. No ha dudado en autoproclamarse en la oposición y en alinearse al lado de los sindicatos durante las movilizaciones de diciembre^[11]. Esta protesta interna fragiliza la cohesión parlamentaria, rol normalmente conferido al vicepresidente.

Primeras reformas, primeras tensiones, primeros éxitos

Un mes después de su investidura, el presidente inauguró su política económica declarando el «estado de emergencia económica, financiera, energética y social». Así, promulgó un primer paquete de reformas ambiciosas para restablecer la situación económica en el corto plazo que desencadenó manifestaciones masivas. Al cabo de tres semanas de movilizaciones^[12], el gobierno encontró un acuerdo con los sindicatos. El

resultante decreto supremo 5516 descarta las disposiciones más controversiales — facilitación de las inversiones privadas, reformas fiscales, reformas vinculadas al Banco Central, etc.—, pero mantiene la medida principal: la supresión de los subsidios sobre el combustible. Estos existían desde hacía 20 años, costaban del 4% al 5% de PIB en gastos presupuestarios directos y alimentaban una exportación ilegal hacia los países limítrofes del 25% al 30% de los combustibles importados. Esta medida contribuyó, junto con la implementación de líneas de tesorería, a normalizar el aprovisionamiento de combustible tras meses de escasez. El sistema de importación centralizado, que consistía en comprar combustible a los precios internacionales y venderlo con pérdidas en el mercado interior, fue revisado. Al permitir la liberalización parcial del mercado del diésel, el gobierno busca crear una cadena de aprovisionamiento más eficiente y reactiva y resolver las escaseces crónicas.

Las medidas de austeridad fueron compensadas con medidas de protección social: apoyo financiero temporal del Estado a las familias más vulnerables a través del programa de protección y equidad financiado por el Banco Mundial, refuerzo de los programas existentes para las personas mayores sin ingresos y para los alumnos, aumento del 20% del salario mínimo nacional, período de gracia para ciertos préstamos, etc.

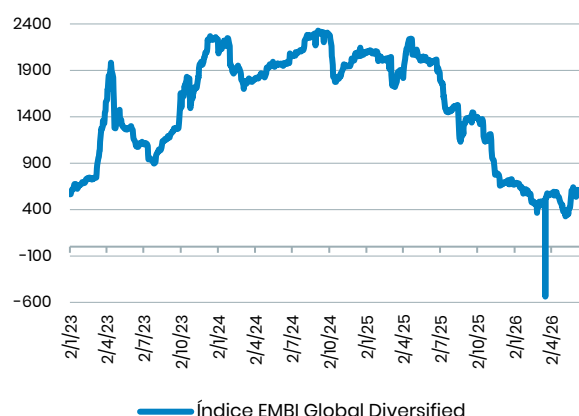
El gobierno trabaja en un plan general de desarrollo económico, social y ambiental a 10 años 2026-2035 (PGDESA) que será desglosado operativamente en un plan a mediano plazo 2026-2030 con

[11] Ver: <https://www.eluniverso.com/noticias/internacional/vicepresidente-de-bolivia-se-declara-oposicion-constructiva-y-agrava-la-tension-con-el-gobierno-nota/>.

[12] Ver: <https://rpp.pe/mundo/latinoamerica/sindicalistas-de-bolivia-rompen-dialogo-con-gobierno-y-llaman-a-una-revolucion-nacional-noticia-1671020>.

7 ejes mayores que cubren los tres pilares del desarrollo sostenible (cf. tabla 1). El objetivo es una validación del plan este año mediante la ratificación de una ley de programación.

Gráfico 12 – Los mercados tranquilizados por la alternancia política



Fuente: J.P. Morgan.

Paralelamente a la preparación del plan, el segundo paquete de reformas más estructurales, de las cuales varias figuraban en el decreto inicial de diciembre y que ahora deben ser objeto de proyectos de ley, se hace esperar. El gobierno debe presentar un conjunto de leyes económicas dirigidas a la estabilización y la reconstrucción de la economía, así como a la participación del sector privado y la promoción de una mayor apertura al comercio internacional. El objetivo es cambiar el marco normativo de promoción de las inversiones ofreciendo una estabilidad jurídica y fiscal de largo plazo para una transición hacia un modelo impulsado por el privado y las alianzas público privadas (APP) a fin de tranquilizar a los inversionistas internacionales desconfiados de invertir en un país considerado como riesgoso debido a su historial de expropiaciones y de regulaciones restrictivas. La nueva ley sobre los

hidrocarburos figurará allí mediante nuevos incentivos a la exploración y un nuevo modelo de distribución de riesgos entre YPFB y el sector privado.

El fin del estado de gracia

Mientras que el ritmo de las reformas se estanca desde enero y que las medidas más estructurales apenas han sido anunciadas, el estado de gracia no duró. Durante las elecciones locales que concluyeron el 19 de abril de 2026, el partido del jefe de Estado solo ganó dos de las nueve regiones y un solo municipio capital de departamento. El partido de Jorge Quiroga Ramírez ganó dos regiones, incluida Santa Cruz de la Sierra, capital económica del país, mientras que un cercano a Evo Morales se impuso en Cochabamba, tercera región del país.

A principios de mayo, tras días de descontento, la Central Obrera Boliviana (COB), principal central sindical del país, y otras organizaciones declararon un paro general indefinido y los bloqueos de los principales ejes viales para protestar contra la negativa del gobierno de acceder a varias de sus demandas: nuevo aumento del salario base del 20%, revalorización de las pensiones, reducción de las remuneraciones de los altos funcionarios. A esto se añade un descontento vinculado a la calidad del combustible que habría sido alterada por una red transfronteriza de contrabando o estaría vinculada a la mala calidad de los productos entregados por los proveedores y que daña los vehículos^[13]. Finalmente, los sindicatos anticipan la implementación de medidas más liberales por parte del gobierno. Durante su campaña, Rodrigo Paz no parecía contemplar un programa del FMI o ajustes drásticos. Los

[13] Ver: <https://eldeber.com.bo/economia/gobierno-admite-fallas-calidad-combustibles-mala->

mezcla-heredada-anuncia-
correcciones_1770135148.

primeros intercambios sobre las leyes en preparación y sobre todo la ley sobre la reclasificación de las propiedades agrícolas, promulgada en abril y rechazada por las organizaciones campesinas, desencadenaron una movilización importante.

Los bloqueos viales en todo el país (hasta un centenar en el punto álgido de la crisis) asfixiaron los grandes centros urbanos donde la población enfrentó escasez de combustible, de víveres y de medicamentos. Las medidas tomadas por la presidencia (abandono de la reforma agraria, reducción de los salarios de los representantes oficiales, remodelación ministerial, creación de un consejo económico y social como plataforma de intercambio con los sindicatos, etc.) no calmaron la calle. Al contrario, los manifestantes llamaron a la

dimisión del presidente. Al cabo de siete semanas de conflictos, el gobierno firmó el 19 de junio un acuerdo con la COB que prevé 13 compromisos a implementar en tres meses en materia de trabajo, economía, energía, ambiente y seguridad social. Este ratifica un retroceso del gobierno sobre puntos mayores de su programa. Al día siguiente del acuerdo, el presidente Rodrigo Paz decretó el estado de excepción durante 90 días para lograr levantar la integralidad de los bloqueos. Las pérdidas económicas acumuladas (baja de producción en todos los sectores debido a la falta de combustible y a las dificultades de circulación de las mercancías, baja de las exportaciones, aumento de los costos logísticos y de los precios) se estiman en 2,8 Mmd USD según el gobierno, es decir, el equivalente del 4% del PIB de 2025.

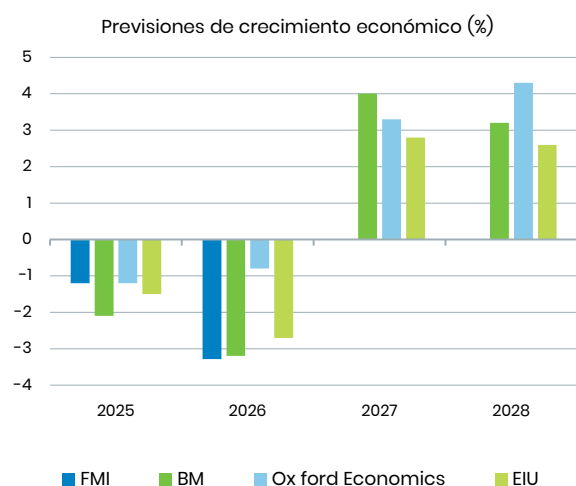
Tabla 1 – Ejes de desarrollo del PGDESA 2026–2035

EJES DE DESARROLLO	
Eje 1. Bolivia, economía para la población • Estabilidad macroeconómica • Diversificación productiva e innovación • Productividad y conocimiento • Empleo decente • Diversificación energética	Eje 2. Bolivia en el mundo y el mundo en Bolivia • Posicionamiento estratégico de Bolivia • Comercio internacional • Atractivo de las inversiones • Integración para el desarrollo
Eje 3. Bolivia 50/50 • Consolidación del régimen autónomo • Gobernanza autónoma y gestión por resultados • Gestión y organización territorial del Estado	Eje 4. Bolivia moderna y eficaz • Servicios públicos centrados en las personas • Gobierno electrónico y transformación digital • Transformación institucional del Estado • Gestión de la información e innovación • Articulación y gestión multinivel
Eje 5. Bolivia transparente • Acceso a una justicia independiente, pluralista y rápida • Reforma normativa para la seguridad jurídica • Transparencia institucional y cultura de la integridad • Política penal, seguridad ciudadana y lucha contra el crimen organizado • Seguridad integral y defensa del Estado • Democracia y participación ciudadana	Eje 6. Bolivia Bienestar para todos y todas • Transformación de la salud y de la educación como prioridades estratégicas • Hábitat adecuado y servicios básicos universales • Igualdad e inclusión por los derechos • Desarrollo integral de la infancia y de la adolescencia
Eje 7. Bolivia verde y sostenible • Gestión sostenible de los bosques, ecosistemas y biodiversidad • Cambio climático, resiliencia y reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero • Gestión integral de los riesgos climáticos • Calidad ambiental y transición hacia la economía circular • Gobernanza, marco normativo y financiamiento de la transición verde	

Fuente: autor, según el Ministerio de Planificación del Desarrollo y Medio Ambiente.

3. La magnitud de los desequilibrios macrofinancieros complica la salida de la crisis

Gráfico 13 – 2026, *annus horribilis* para el crecimiento boliviano



Fuente: FMI (WEO), BM, OE, EIU.

La recesión debería agravarse aún este año (-3,3% según el FMI pero estas perspectivas no toman en cuenta la crisis social de mayo-junio de 2026). La inflación, aunque a la baja, es todavía muy elevada y continúa pesando sobre el consumo de los hogares. La inversión permanece baja, el ajuste en curso y las concesiones realizadas no permiten emprender en el corto plazo las medidas estructurales necesarias para su reanudación a través del sector privado. El consumo privado debería también padecer los efectos inflacionarios de las diferentes reformas. El retorno al crecimiento es esperado por el Banco Mundial desde 2027 bajo la forma de un fuerte rebote del 4% (el FMI aún no ha establecido ninguna proyección post-2026), el tiempo que las medidas liberales sean adoptadas y que la estabilización política actúe sobre la confianza de las empresas. Debería provenir de la inversión, del consumo privado debido a la deflación y de la aceleración de las exportaciones de productos mineros impulsados por los precios. Toda lentitud en la implementación

de las reformas solo retrasaría la reactivación económica. La puesta en producción de nuevos campos gasíferos y la explotación de litio podrían tomar el relevo, pero a más largo plazo y con muchas incertidumbres.

La consolidación presupuestaria requerirá un programa del FMI

El gobierno de Paz se comprometió a una consolidación presupuestaria sin implementar una política de austeridad general, a pesar del anuncio de un congelamiento de los salarios y de las contrataciones en el sector público. El objetivo es una reducción del déficit primario cancelando los subsidios sobre el combustible y apuntando a los despilfarros y las ineficiencias administrativas para reducir los gastos corrientes en un 30%, protegiendo al mismo tiempo los gastos sociales. Uno de los componentes de este programa se basa en un modelo de redistribución 50/50 que busca hacer pasar la parte de los recursos públicos del gobierno central del 85% al 50% y reasignar la diferencia a las regiones para permitirles canalizar los gastos de manera más eficiente. Los contornos de esta reforma aún no se conocen y son un tema de mediano-largo plazo. Los gastos de capital, poco fiables porque integran gastos corrientes, y cuya tasa de ejecución era solo del 50%, deberían ser racionalizados y priorizados. El objetivo es mantenerlos en el 5% o 6% del PIB, orientarlos hacia los sectores no productivos con alto impacto y alcanzar una tasa de ejecución del 95%. En una lógica de desvinculación del Estado en la economía, numerosas empresas públicas no rentables serían cerradas o privatizadas.

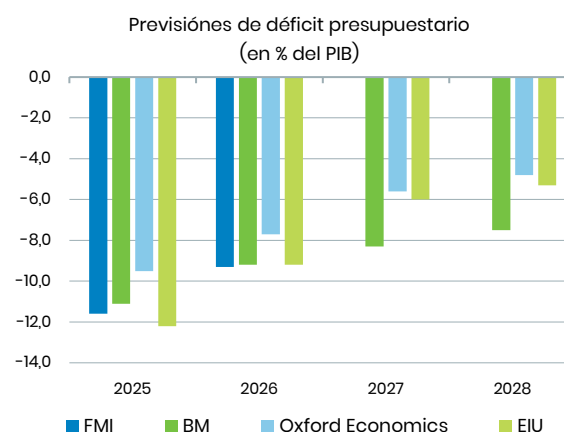
Sobre los ingresos, el gobierno desea suprimir varios impuestos menores (1% de los ingresos nacionales), pero que considera como contrarios a su política pública orientada hacia el sector privado: impuesto sobre las grandes fortunas, sobre las transacciones financieras, sobre los juegos de azar y sobre las actividades promocionales de las empresas. Además, prepara un proyecto de ley que suprimirá las multas y los intereses sobre las deudas fiscales generadas por los controles excesivos hasta 2025 y universalizará la utilización del crédito tributario reconociendo notablemente el 100% del crédito tributario para las facturas de combustible. El objetivo de su reforma fiscal es luchar contra la informalidad (85% del empleo es informal), ampliar la base tributaria, restablecer la neutralidad del IVA (que podría aumentar) y mejorar la recaudación. Todas estas reformas permanecen difusas y no parecen de magnitud suficiente para compensar la pérdida considerable de los ingresos gasíferos.

*Palancas de
restablecimiento de los
ingresos aún difusas*

El proyecto de ley de presupuesto reformulado 2026, postergado varias veces, fue finalmente presentado el 21 de abril. Prevé un déficit del 9% del PIB (contra 7% inicialmente previsto), prácticamente idéntico a la proyección de abril del FMI (9,3%), contra el 15% del PIB proyectado con el presupuesto inicial. El esfuerzo sobre los gastos corrientes representa más del 1% de la reducción del déficit a añadir al 4% a 5% economizado por la supresión de los subsidios que participó en generar un superávit presupuestario (0,5% del PIB) en enero de 2026. El proyecto prevé un alza de las inversiones en los ámbitos sociales prioritarios y la continuación de las políticas de apoyo social. Con una hipótesis de

inflación del 14% y un crecimiento del PIB del 1%, el gobierno es mucho más optimista que el FMI, que espera un 20,7% de inflación a fines de 2026 y una contracción del PIB del 3,2%. Dos leyes complementarias acompañan el presupuesto: una otorga a las administraciones locales una mayor autonomía en la elaboración de sus presupuestos y la segunda autoriza la liquidación de empresas públicas deficitarias.

Gráfico 14 – La consolidación de las finanzas públicas tomará tiempo



Fuente: FMI (WEO), BM, OE, EIU.

*Un apoyo financiero
externo indispensable
para cubrir las
necesidades
presupuestarias*

La cooperación internacional bilateral y multilaterales serán un pilar central de la estrategia de financiamiento del déficit presupuestario. El gobierno ya obtuvo 9 Mmd USD de apoyo y negoció programas de préstamos a mediano plazo: 4,5 Mmd USD del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a desplegar en un período de tres años y destinados a varios sectores (minas, energía, ambiente, turismo) así como al fortalecimiento de las condiciones favorables a la seguridad jurídica en el país;

3,1 Mmd USD con el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF); 1 Mmd USD de Fonplata Development Bank y 200 M USD del Banco Mundial. Además, el BCB aprobó a fines de marzo la contratación de una línea de financiamiento de 657 M USD con el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) del cual es miembro.

La mayoría de estos créditos están, sin embargo, afectados a proyectos o en espera de la firma de un programa del FMI para su desembolso. Prácticamente ninguno de ellos ha sido objeto de desembolso (con excepción de los desembolsos de la CAF) y requerirán una ratificación en el Parlamento. En lo que respecta al apoyo del FMI, negociaciones, confirmadas por el gobierno, tuvieron lugar discretamente en mayo, en plena crisis social. Culminaron con el anuncio, a fines de julio de 2026, de un programa de 1,9 millones de dólares para tres años que todavía debe ser aprobado por la junta del FMI y luego por el Congreso boliviano.

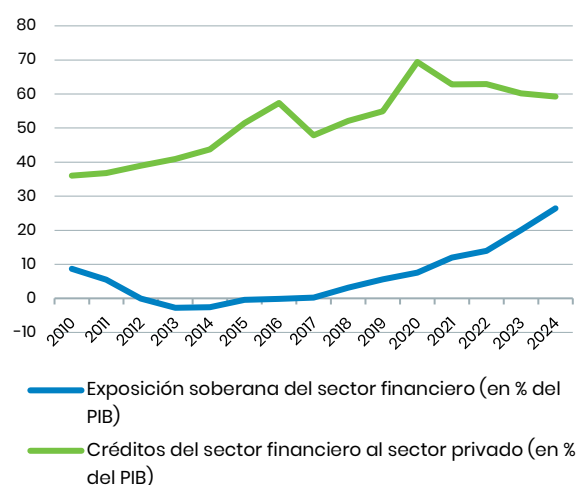
Varias medidas son planteables para mejorar el perfil de la deuda. El gobierno anunció en marzo de 2026 un plan de gestión del pasivo para intercambiar el 67% de sus eurobonos que llegan a vencimiento en 2028 y 2030 y detentados por la Gestora y, más marginalmente, por el BCB contra nuevos títulos de crédito a mediano plazo denominados en bolivianos. Estas operaciones permitirán reducir el servicio de la deuda en eurobonos. Habiéndose reembolsado el importante vencimiento de marzo de 2026 en plazo, las tres agencias de calificación elevaron sus calificaciones que ahora se escalonan entre CCC- y CCC+ mientras que los spreads, que se habían disparado a más de 2 000 pb en el punto álgido de la crisis, se encuentran actualmente alrededor de 500 pb. No obstante, permanecen entre los más elevados de América del Sur. A pesar de estas calificaciones, en mayo de 2026, el gobierno retornó a los mercados y emitió un

eurobono de 1 Mmd USD a 5 años con una tasa del 9,45% sin participación de las entidades domésticas como había sido el caso en 2022.

Recuadro 2 – Pensiones muy expuestas al riesgo soberano

Las fuertes exposiciones al crédito soberano del BCB y sobre todo de la Gestora son preocupantes tanto más que las tasas de interés reales son negativas dada la fuerte inflación y la baja tasa de interés vertida por el Estado (aproximadamente 4%). Además, el portafolio de activos de la Gestora, que representa cerca de la mitad del PIB boliviano, está invertido en un 96% en el mercado local de lo cual la mitad colocada en depósitos a plazo fijo en los bancos bolivianos. En consecuencia, el ahorro de 3 millones de trabajadores bolivianos está directamente expuesto a la coyuntura de la economía doméstica y a la solvencia del Estado y del sistema bancario. Las presiones del gobierno impedían hasta ahora la diversificación a nivel internacional pero la transición política debería permitir al fondo de pensiones buscar mejores rendimientos en el extranjero invirtiendo allí hasta el 20% del portafolio, lo que podría resultar problemático para el financiamiento del sector bancario.

Gráfico 15 – Casi nula entre 2010 y 2017, la exposición soberana del sector financiero está en fuerte progresión

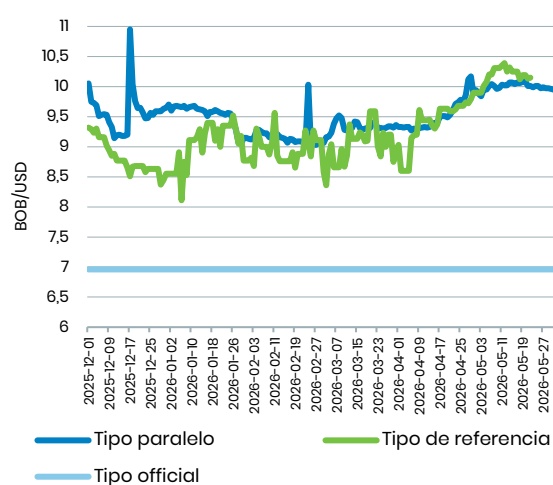


Fuente: BM (WDI).

Reformar el régimen de cambio

El 26 de junio de 2026, una semana después del fin del conflicto social, el Ministerio de Economía anunció instaurar un régimen de cambio flexible poniendo fin al régimen de cambio fijo vigente desde hacía 15 años. El BCB preparó esta transición desde diciembre de 2025, con la publicación cotidiana de un tipo de referencia que evoluciona según la oferta y la demanda y utilizado por los bancos y las instituciones financieras para intercambiar dólares en el mercado mayorista. Revelador de las tensiones sociales, había mostrado una fuerte volatilidad durante mayo y, con respecto al período de estabilidad de enero-abril, se había depreciado hasta alcanzar 10 bolivianos por un dólar. En la mañana de la reunificación de los tipos de cambio, el dólar se compraba a 9,73 bolivianos, pero evoluciona cada día. El boliviano vale entonces 28,5% menos en dólares, pero el impacto de esta devaluación debería ser moderado de forma inmediata, ya que la mayoría de las operaciones de cambio se realizaban en el tipo de referencia cercano al nuevo tipo flexible.

Gráfico 16 – Tres tipos de cambio cohabitan entre marzo de 2023 y junio de 2026



Fuente: BCB, USDTBOL.com.

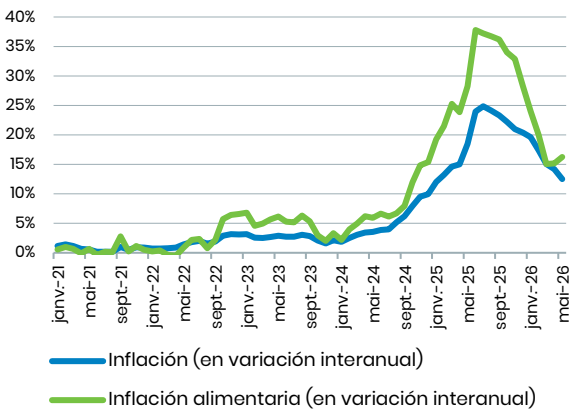
Esta decisión contribuirá a restaurar la competitividad, reforzar la balanza comercial estimulando las exportaciones y conteniendo las importaciones, y fomentar las inversiones extranjeras directas (IED) sobre las cuales descansa la nueva estrategia macroeconómica. En el muy corto plazo, abre el camino a un programa del FMI, tanto más importante cuanto que el BCB carece severamente de reservas internacionales para sostener la moneda y suavizar las fluctuaciones del mercado. En este contexto, un programa del FMI ayudaría enormemente a credibilizar el nuevo régimen de cambio y a catalizar los financiamientos de otros financiadores externos.

Mientras se desplegaba la reforma del régimen de cambio, el BCB había anunciado a principios de abril de 2026, el cese parcial de las restricciones sobre la utilización de las tarjetas de pago a nivel internacional. Se trataba de normalizar las operaciones financieras para las transacciones de los bolivianos, quienes, desde entonces, podrán nuevamente pagar en el extranjero, comprar en plataformas,

utilizar servicios digitales, retirar dinero en el extranjero, etc. Es el tipo de referencia y no el tipo oficial el que se utilizaba, lo que equivalía, para este segmento de transacciones, a dar un primer paso hacia la devaluación y la flexibilización.

Además, para atenuar el impacto del abandono de los subsidios al combustible, el gobierno congeló durante los seis primeros meses del año los precios en los surtidores^[14], lo que permitió compensar el choque de precios inicial. La demanda retrocedió un 50% debido al cese del contrabando. Desde enero de 2026, las nuevas instancias del BCB han ajustado las tasas de interés con el fin de absorber el excedente de liquidez vinculado al financiamiento monetario. Asociado a las operaciones en los mercados de títulos del Estado, esto permitió iniciar el decrecimiento de la masa monetaria. Si bien la inflación descendió al 12,5% en variación interanual en mayo, la crisis social hizo disparar la inflación mensual que pasó del 0,1% entre marzo y abril al 2,1% entre abril y mayo, el aumento mensual más fuerte del año.

Gráfico 17 – Los bolivianos cuentan nuevamente con una inflación de dos dígitos



Fuente: INE, cálculos del autor.

[14] Este congelamiento fue prolongado por el gobierno a mediados de junio de 2026, lo que equivale a subsidiar nuevamente el combustible, habiendo sufrido entretanto los precios a la importación los

Tabla 2 – Los ratios del sistema financiero en vías de mejora

	2021	2022	2023	2024	2025
Ratio de solvencia					
Ratio de capital ponderado al riesgo	12,9	12,8	13,4	13,5	14,5
Ratio de rentabilidad					
Rendimiento del activo (%)	0,52	0,61	0,65	0,82	1,13
Rendimiento de los fondos propios (%)	6,98	8,11	8,6	10,44	13,6
Composición y calidad del activo					
Tasa de préstamos en mora (% de los préstamos)	1,6	2,2	2,9	3,2	3
Activos líquidos (% del pasivo de corto plazo)	62	60	67	66	68

Fuente: ASFI, BCB.

efectos de la crisis en Medio Oriente. Esto genera un riesgo sobre la consolidación de las finanzas públicas e incentiva nuevamente el contrabando con los países vecinos.

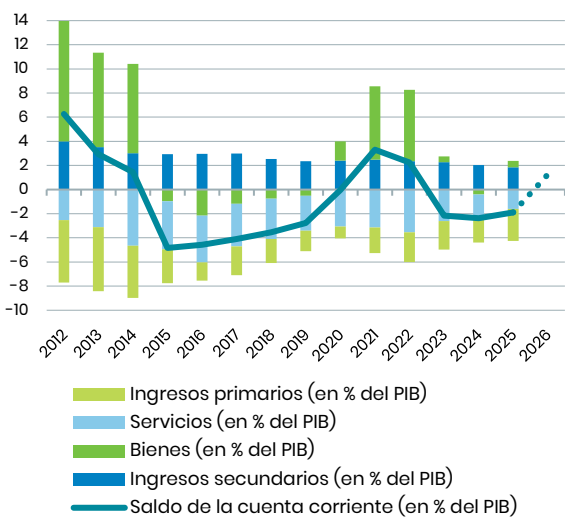
Recuadro 3 – Primeros pasos hacia un sector bancario y financiero moderno

Hasta 2025, el Estado intervenía masivamente en el sector bancario imponiendo objetivos sectoriales para los créditos otorgados, controlando las tasas de interés, forzando a los bancos a financiar ciertas inversiones estratégicas y aplicando cargas fiscales elevadas a los actores del sector. Hoy, cerca de dos tercios del portafolio de los bancos están posicionados en sectores regulados con tasas máximas entre el 7% y el 11,5% para las empresas productivas y entre 5.5 y 6.5% para las viviendas sociales. Una de las medidas del nuevo gobierno fue reducir del 60% al 50% el nivel mínimo del portafolio total de créditos que los bancos deben consagrar a los sectores protegidos, a fin de redirigir estos recursos. La próxima etapa será implementar un marco regulatorio moderno que permita una mayor flexibilidad de las tasas de interés para ampliar el acceso al crédito y una revisión de los límites de préstamos para adaptarlos a las condiciones del mercado y reforzar la transmisibilidad de la política monetaria. Teniendo en cuenta la situación de crisis en la cual se encuentra el país, los indicadores de balance del sector financiero están relativamente preservados. Según los últimos datos del regulador, los depósitos aumentaron un 4,3% durante el año 2025, principalmente en las cuentas de ahorro, y el número de créditos también progresó un 3,2% en un año (tras el 4,1% en 2024). Los créditos domésticos al sector privado representan aproximadamente el 61% del PIB desde 2021, es decir, la 2ª tasa más importante de América del Sur. Según la Asociación de Bancos Privados, la rentabilidad del patrimonio de sus miembros alcanzó el 16% a fines de 2025, es decir, un aumento de 3,5 pp en un año debido a la fuerte rentabilidad vinculada a sus operaciones de cambio. La tasa de préstamos en mora alcanza el 3% para el conjunto del sistema financiero, en mejora con respecto a 2024. El ratio de capital ponderado al riesgo alcanza un récord, estableciéndose en el 14,5% para el conjunto del sistema financiero, lo que refleja una fuerte tasa de capitalización.

Reforzar las reservas internacionales: la prioridad

Poco diversificada en términos de productos (70% de hidrocarburos y de productos mineros) y de mercados (50% de los bienes y 100% del gas son exportados a Brasil y hasta recientemente a Argentina), la base exportadora de Bolivia es fuente de vulnerabilidad. Tras dos años problemáticos (caída de las exportaciones del 39% acumulado), la balanza de bienes resultó positiva en 2025, con el 0,5% del PIB. Las exportaciones retomaron el alza (+7,1%) a pesar de una contracción de un tercio del volumen de gas exportado con respecto a 2023. Ellas se benefician de los precios dinámicos del oro, la plata, el cobre y el estaño.

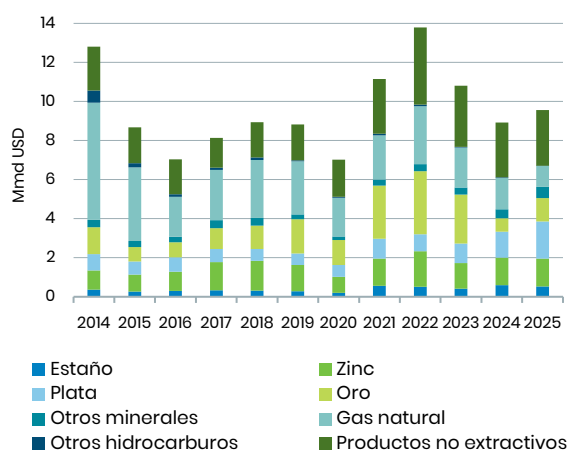
Gráfico 18 – ¿Hacia un superávit corriente impulsado por las exportaciones extractivas excepto gas?



Fuente: FMI (WEO, BOPS), BCB, cálculos del autor.

Se adoptaron en marzo de 2026 por el Ministerio de Finanzas para eximir de aranceles ciertas importaciones de bienes de equipo destinados a los sectores clave de la economía. Además, la liberalización de las exportaciones de soya y el levantamiento de los controles sobre los subproductos permitirá aumentar en 2026 los volúmenes exportados. El saldo corriente, que había retomado en 2023 su tendencia deficitaria post-2014, también mejoró en 2025 (-1,9% del PIB) y podría volver a ser superavitario en 2026 (1,2% del PIB según el FMI). Durante el primer trimestre, la cuenta corriente generó un superávit de cerca de 800 M USD gracias a los desempeños de las exportaciones de minerales y a las transferencias de fondos de la población migrante, principalmente provenientes de España.

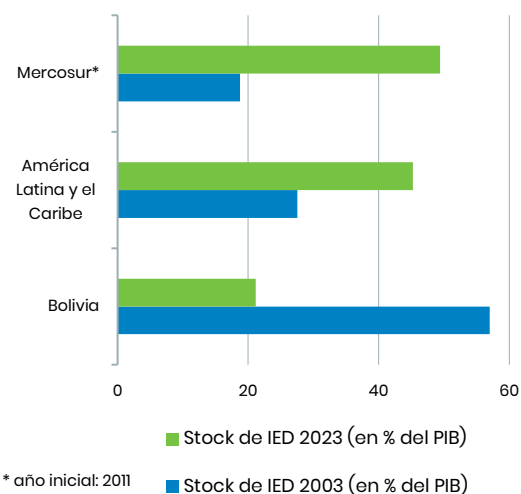
Gráfico 19 – Desde 2016, el volumen de exportaciones de los productos mineros supera el del gas



Fuente: BCB, cálculos del autor.

El retorno de las IED es tímido pero en progresión: 0,7% del PIB en 2025, tras el 0,4% en 2024. Mientras que los desembolsos de los multilaterales —rara fuente de financiamiento externo con los desembolsos chinos— se habían dividido por dos cada año desde 2023, retomaron el alza a fines de 2025 tras los desbloques de desembolsos de la CAF.

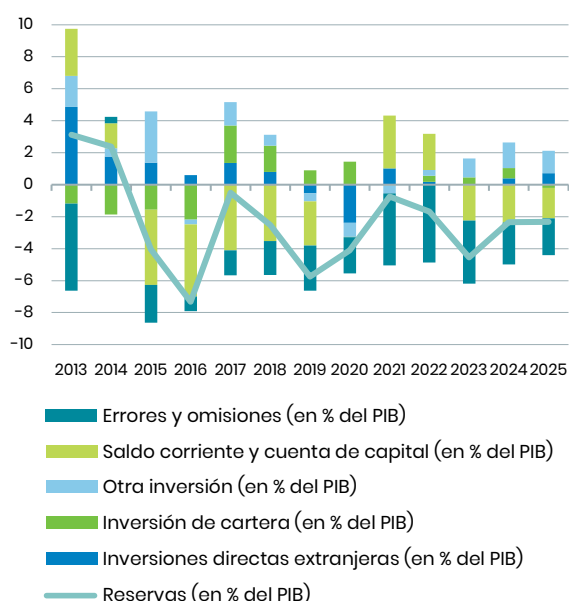
Gráfico 20 – Disminución del stock de IED en 20 años



Fuente: FMI (WEO, BOPS), BCB, cálculos del autor.

La cuenta financiera no es suficiente, sin embargo, para cubrir el déficit corriente y las reservas internacionales son solicitadas cada año desde 2015 hasta el 3% del PIB en promedio, lo que contribuyó a su declive y debilita la posición exterior neta del país. El presidente Rodrigo Paz multiplica las visitas de Estado y las conferencias internacionales para incitar a los inversionistas extranjeros a invertir nuevamente en el país en sectores tales como la minería, los hidrocarburos, las energías renovables o incluso, la agroindustria. Numerosas empresas internacionales (estadounidenses, europeas y asiáticas) están interesadas en el potencial boliviano, pero las condiciones de inversión y el clima de negocios deben evolucionar para atraer más las IED.

Gráfico 21 – Desde 2015, Bolivia extrae de sus reservas para cubrir su necesidad de financiamiento externo



Fuente: FMI (WEO, BOPS), BCB, cálculos del autor.

Si bien las reservas internacionales aumentaron en 2025 superando los 3 Mmd USD por primera vez desde hace más de dos años, esto se debe principalmente al aumento de los precios del oro que representa el 95% de las reservas. Oro y derechos especiales de giro (DEG) aparte, estas pasaron de 13,6 Mmd USD a fines de

2014 a 148 M USD en marzo de 2026, es decir, unos días de importaciones, antes de reforzarse en mayo con la emisión del eurobono de 1 Mmd USD. En 2025, gracias a la ley sobre el oro votada en 2023, el BCB pudo adquirir 17,3 toneladas de oro en el mercado doméstico, principalmente entre septiembre y octubre, y, paralelamente, refinar y vender 17,9 toneladas que sirvieron para importar combustible y pagar la deuda externa. Poco antes de las elecciones, el gobierno de Luis Arce pignoró 6,6 toneladas de oro que el gobierno actual debe recomprar este año para mantener el piso legal de 22 toneladas de oro en las reservas. La reconstitución de las reservas debe ser una prioridad del gobierno para poder llevar a cabo la operación de devaluación y de flexibilización del tipo de cambio. Las medidas adoptadas por el gobierno van en este sentido, pero no serán suficientes: emisión de un eurobono, operación de gestión de pasivo en curso para intercambiar en bolivianos los eurobonos detentados por el BCB y la Gestora, etc. El superávit del déficit corriente esperado para 2026, la concretización de los compromisos de los financiadores multilaterales, incluido el FMI, y finalmente las medidas estructurales para atraer las IED serán decisivos.

Recuadro 4 – Vulnerabilidad climática y deforestación: un riesgo subestimado

Bolivia ocupa el puesto 111 sobre 180 en el índice ND-GAIN de vulnerabilidad al cambio climático —el peor posicionamiento de sus pares sudamericanos— y el puesto 167 sobre 192 para su preparación, debido a una gobernanza débil y a un entorno económico poco propicio para la movilización de inversiones para financiar las medidas de adaptación. El país conoce sequías crónicas, principalmente en la región económica de Santa Cruz de la Sierra.

Bolivia es el segundo país en el mundo en términos de pérdida de bosques primarios, a través de la conversión de las tierras en pastizales y en monocultivos de exportación. Entre 2020 y 2024, la cobertura forestal retrocedió un 6,3%, con efectos mayores sobre la biodiversidad —el país es uno de los quince biológicamente más diversificados del planeta— y sobre las emisiones de gases de efecto invernadero, de las cuales más de la mitad proviene del sector agrícola. El metano vinculado a la ganadería bovina, cuyo ganado aumentó un 80% desde 1990, representa por sí solo la mitad de las emisiones totales.

A pesar de un marco legal ambicioso (ley de los derechos de la Madre Tierra de 2010, ley marco ambiental de 2012), la política climática boliviana permanece poco ambiciosa en la práctica: la contribución determinada a nivel nacional (CDN) actualizada en 2022 no fija ningún objetivo nacional de reducción de las emisiones. En algunas zonas protegidas (31% del territorio), el gobierno continúa favoreciendo megaproyectos de hidrocarburos y de infraestructuras.

Bibliografía

Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI). 2026. *Evaluación del sistema financiero al 31 de diciembre de 2025.* La Paz: Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero.
<https://www.asfi.gob.bo/sites/default/files/2026-02/Evaluaci%C3%B3n%20del%20Sistema%20Financiero%20a%20Diciembre%20de%202025.pdf>.

Banco Central de Bolivia (BCB) 2026. *Informe Trimestral. Administración de las reservas internacionales, Primer trimestre 2026.* La Paz: BCB.
<https://www.bcb.gob.bo/webdocs/publicacionesbcb/2026/04/59/INFORME%20TRIM%20RIN%20I-2026.pdf>.

Bertelsmann Stiftung, BTI 2026. *BTI 2026 Country Report: Bolivia.* Gütersloh: Bertelsmann Stiftung. https://bti-project.org/fileadmin/api/content/en/downloads/reports/country_report_2026_BOL.pdf.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2026. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2025.* LC/PUB.2025/25-P. Santiago: United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
<https://www.cepal.org/en/publications/85980-anuario-estadistico-america-latina-caribe-2025-statistical-yearbook-latin-america>.

Conservacion Estratégica et SDSN Bolivia. Unpublished. *Economía de la deforestación y los incendios forestales en Bolivia.* La Paz, Paris: SDSN Bolivia, AFD.

Fundación Amigos de la Naturaleza. 2024. *Deforestación en Bolivia. Cambios en la cobertura forestal 1956-2023.* Santa Cruz: Fundación Amigos de la Naturaleza.
https://www.fan-bo.org/wp-content/uploads/2025/03/Deforestacion_Bolivia-1956-2023.pdf.

Fundación Jubileo. 2025. *Crisis heredada: Persiste una brecha estructural y significativa entre ingresos y egresos en dólares.* Análisis de Coyuntura 55. La Paz: Fundación Jubileo.
<https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Presupuestos-y-Fiscalidad/Crisis-heredada-persiste-una-brecha-estructural-y-significativa-entre-ingresos-y-egresos-en-dolares>.

García, Fernando, Guillermo Arcay, Andrés Werner y Ricardo Hausmann. 2026. *Bolivia's Economic Pivot: The Making of a Macroeconomic Crisis.* Growth Lab Working Paper 261. Cambridge, M.A.: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.

Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica (GAFILAT). 2025. *Second Enhanced Follow-Up Report and First Technical Compliance Re-Rating Report of Bolivia.* Buenos Aires: GAFILAT.
<https://biblioteca.gafilat.org/?p=7916>.

Hausmann, Ricardo, Lucila Venturi, Clément Brenot, Ana Abad, Guillermo Arcay, Tim Freeman, Fernando García, Lucas Lamby, y Taimur Shah. 2026. *Bolivia's Economic Pivot: Main Findings and Reform Priorities.* Growth Lab Working Paper 260. Cambridge, M.A.: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.

Instituto Nacional de Estadística (INE). 2025a. *Cuentas nacionales definitivas 2017-2021: Cambio de año base de las cuentas nacionales.* La Paz: INE.
<https://www.ine.gob.bo/referencia2017/>.

INE. 2025b. *Medidas de volumen encadenadas en las cuentas nacionales de Bolivia.* La Paz: INE.

International Monetary Fund (IMF). 2025. *Bolivia: 2025 Article IV Consultation—Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Bolivia*. IMF Staff Country Reports 2025/116. Washington, D.C.: FMI. <https://doi.org/10.5089/9798229012669.002>.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. 2026. *De la crisis a la estabilidad económica. Informe a dos meses de gestión de gobierno*. La Paz: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/sites/default/files/2026-01/Informe%20E2%80%9CDe%20la%20crisis%20a%20la%20estabilidad%20econo%CC%81mica%20E2%80%9D.pdf>.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. 2025a. “Informe fiscal. Primer semestre 2025”. *Boletín económico* 11 (33). La Paz: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/node/16961>.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. 2025b. *Informe del Desempeño de la Gestión de las Finanzas Públicas (PEFA++)*. La Paz: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. https://www.pefa.org/sites/default/files/2025-11/BO-May2025-PFMPR%2BGRPFM%2BCRPFM-Final%20Public%20with%20PEFA%20Check_0.pdf.

Tomianovic Parada et Oscar Mario. 2026. *When Formal Independence Fails: Enforcement Gaps, Implicit Renegotiation, and Fiscal Dominance in Bolivia, 1990–2024*. SSRN Scholarly Paper. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Católica Boliviana San Pablo. <https://doi.org/10.2139/ssrn.6367798>.

World Bank. 2026. *Macro Poverty Outlook Bolivia*. Washington, D.C.: World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/publication/macro-poverty-outlook>.

Lista de siglas y abreviaturas

APP	Alianzas público privadas
BCB	Banco Central de Bolivia
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAF	Corporación Andina de Fomento
COB	Central Obrera Boliviana
CDN	Contribución determinada a nivel nacional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
DEG	Derechos especiales de giro
FLAR	Fondo Latinoamericano de Reservas
IDH	Índice de desarrollo humano
IED	Inversión extranjera directa
IMF	<i>International Monetary Fund</i>
INE	Instituto Nacional de Estadística
MAS	Movimiento al Socialismo
NFP	Necesidad de financiamiento público
PIB	Producto interno bruto
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PGDESA	Plan general de desarrollo económico, social y ambiental
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Lista de gráficos y tablas

Gráficos

Gráfico 1 – El crecimiento del PIB per cápita beneficia a las clases populares

Gráfico 2 – El Estado boliviano ha redistribuido su renta gasífera en los sectores sociales

Gráfico 3 – Los indicadores de gobernanza inferiores a los de los pares regionales

Gráfico 4 – El país entró en recesión en 2024

Gráfico 5 – El agotamiento de las reservas internacionales materializa la crisis

Gráfico 6 – Las actividades extractivas contribuyen negativamente al crecimiento desde 2018

Gráfico 7 – El gas natural ya no es un relevo de crecimiento

Gráfico 8 – La caída de los ingresos no compensada por la de los gastos

Gráfico 9 – La base monetaria en fuerte alza en 2025

Gráfico 10 – La deuda pública podría superar el 100% del PIB este año

Gráfico 11 – Representación política en el Parlamento

Gráfico 12 – Los mercados tranquilizados por la alternancia política

Gráfico 13 – 2026, *annus horribilis* para el crecimiento boliviano

Gráfico 14 – La consolidación de las finanzas públicas tomará tiempo

Gráfico 15 – Casi nula entre 2010 y 2017, la exposición soberana del sector financiero está en fuerte progresión

Gráfico 16 – Tres tipos de cambio cohabitan entre marzo de 2023 y junio de 2026

Gráfico 17 – Los bolivianos cuentan nuevamente con una inflación de dos dígitos

Gráfico 18 – ¿Hacia un superávit corriente impulsado por las exportaciones extractivas excepto gas?

Gráfico 19 – Desde 2016, el volumen de exportaciones de los productos mineros supera el del gas

Gráfico 20 – Disminución del stock de IED en 20 años

Gráfico 21 – Desde 2015, Bolivia extrae de sus reservas para cubrir su necesidad de financiamiento externo

Tablas

Tabla 1 – Ejes de desarrollo del PGDESA 2026–2035

Tabla 2 – Los ratios del sistema financiero en vías de mejora

Recuadros

Recuadro 1 – Gas: la trampa de la renta

Recuadro 2 – Pensiones muy expuestas al riesgo soberano

Recuadro 3 – Primeros pasos hacia un sector bancario y financiero moderno

Recuadro 4 – Vulnerabilidad climática y deforestación: un riesgo subestimado

Las Éditions Agence française de développement publican trabajos de investigación y de evaluación sobre temas de desarrollo sostenible. Realizadas con múltiples socios del Norte y del Sur, estas publicaciones contribuyen al análisis de los retos a los que se enfrenta nuestro planeta, con el fin de tener una mejor comprensión, prevención y puesta en marcha de acciones concertadas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Con un catálogo de más de 1.000 títulos y con un promedio de 80 publicaciones nuevas editadas cada año, las Éditions Agence française de développement promueven la difusión del conocimiento y la experticia, a través de sus colecciones y de aquellas de sus socios clave. Descubre todas nuestras publicaciones de acceso libre en editions.afd.fr.

Por un mundo en común.

Aviso

Los análisis y conclusiones de este documento son responsabilidad de los autores. No reflejan necesariamente las posiciones de la Agence Française de Développement.

Director de la publicación Christophe Lecourtier

Director de la redacción Thomas Melonio

Creación gráfica MeMo, Juliegilles, D. Cazeils

Concepción y realización PUB

Traducido Autor

Fecha de fin de redacción: 03/07/26

Reconocimientos y autorizaciones

Licencia Creative Commons

Atribución-No comercial-Sin derivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Depósito legal 3º trimestre 2026

ISSN 2266-8187

Impreso por el departamento de reprografía de la AFD

Para consultar otras publicaciones de la colección de **MacroDev**:

<https://www.afd.fr/es/publicaciones>